

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Límites difusos entre mundo del trabajo y mundo de la vida en la Argentina actual.

Cabrera, Claudia y Hopp, Malena.

Cita:

Cabrera, Claudia y Hopp, Malena (2010). *Límites difusos entre mundo del trabajo y mundo de la vida en la Argentina actual*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/386>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/ED8>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Autoras: M. Claudia Cabrera y Malena Hopp

Pertenencia institucional: Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/grassi/>

Correo electrónico: Malena Hopp: malenahopp@yahoo.com.ar, M. Claudia Cabrera: mccabrera@ymail.com

Límites difusos entre mundo del trabajo y mundo de la vida en la Argentina actual

M. Claudia Cabrera y Malena Hopp

1. Introducción

Esta ponencia presenta resultados del trabajo de campo realizado por el Grupo de Estudios de Política Social y Condiciones de Trabajo¹, que a través del proyecto “Tiempo y desigualdad: recomposiciones y límites difusos entre el tiempo del trabajo y el tiempo de la vida en la Argentina actual”² se propone analizar los modos en que las personas se relacionan y construyen sentidos sobre el tiempo y la forma en que se erigen y diluyen las fronteras móviles entre el tiempo del trabajo y el de la vida.

La importancia del “tiempo” en la construcción de la vida social ha sido señalada desde los inicios de las ciencias sociales. Numerosos han sido los estudios que destacaron las diferentes notaciones del tiempo en las distintas sociedades y analizaron cómo esto se relaciona con la conformación de modos diversos de organización social. Durkheim, consideraba a las categorías espacio temporales como construcciones colectivas de central importancia, expresión de una determinada concepción común acerca de los ritmos de la vida social. Por su parte, los estudios que abordan la transición al capitalismo han señalado como el pasaje a un nuevo tipo de organización social implicaba, asimismo, una reconfiguración de la construcción social del tiempo, sus usos y percepciones.

En este sentido, lo propio de las sociedades capitalistas ha sido la progresiva pero firme construcción de dos esferas diferenciadas -lo público y lo privado (Rabotnikof, 2005)- que comprendían no sólo tareas específicas -las productivas y reproductivas (Murillo, 1996)- sino que además delineaban dos temporalidades: el tiempo propio y el tiempo destinado al trabajo (Thompson, 1989). Se conformaba así la esfera de la intimidad como un espacio diferenciado y demarcable de la esfera productiva (Giddens, 1992).

La regularización del tiempo de trabajo cambia la relación con el tiempo, delimitando un tiempo sólo para el trabajo. Tras largas luchas por la limitación de la jornada laboral, a comienzos del

¹ El Grupo de Estudios Política Social y Condiciones de Trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires es dirigido por la Dra. Estela Grassi. <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/grassi/>

² Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) Código: R09-111.

siglo XX, en las legislaciones de la mayoría de los países éste se limita formalmente a 8 horas. De este modo se establece una “frontera objetiva” entre el tiempo para el trabajo y el tiempo para la vida privada.

Ahora bien, si lo propio del capitalismo del siglo XX fue la distinción de ambas esferas, las profundas transformaciones socio-laborales y productivas de las últimas décadas supusieron la reconfiguración y la labilidad de sus límites (Castel, 2004). Esta transformación tiene múltiples dimensiones, tales como la afirmación de nuevas condiciones de producción en el marco de la globalización (donde por ejemplo el *just in time* supone una nueva regulación de los tiempos productivos), el uso de nuevas tecnologías (que posibilitan el trabajo remoto), la definición de formas de reglamentación laboral flexibles y la instrumentación de nuevas formas de gestión del trabajo basadas en la extrema implicación personal. Transformaciones de distintos órdenes redefinen así, no solamente los espacios dedicados a las actividades laborales, sino la construcción social del tiempo que las separa de aquellas consideradas como “privadas” y que hacen referencia al goce de un “mundo de la vida” por fuera del trabajo (Grassi y Danani, 2009).

En este marco, el objetivo de esta ponencia es analizar los modos en que se relacionan el tiempo de trabajo y el tiempo de vida, considerando que éstos manifiestan tensiones, compatibilidades y conflictos. Específicamente estudiaremos las formas en que el tiempo de vida se “filtra” en el tiempo formalmente dedicado a las actividades laborales.

Partimos de la hipótesis según la cual, las diversas relaciones que los sujetos establecen con el tiempo, permiten rastrear las tensiones/porosidades de las fronteras entre ambos espacios, las que se expresan cotidianamente en la vida de los trabajadores con efectos sobre los modos en que viven/experimentan esta relación.

En cuanto a la metodología utilizada, se trata de un estudio cuantitativo, en base a una encuesta realizada entre los meses de octubre y noviembre de 2009 a trabajadores mayores de 18 años, residentes en el Gran Buenos Aires.

La presentación de los resultados se organiza en tres apartados. En el primero describiremos brevemente la metodología utilizada y los criterios de construcción del *índice de labilidad* de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo, que nos permitió indagar acerca de los modos en que las cuestiones vinculadas a la esfera del mundo de la vida se “filtran” en el tiempo de trabajo; y del *índice de participación doméstica*, a través del cual pudimos conocer las

diversas posiciones que ocupan los sujetos en el hogar y el tiempo que le dedican a las tareas vinculadas con la reproducción, es decir a sus condiciones de participación doméstica. Luego, describiremos las condiciones en que se da esa relación entre tiempo de vida y de trabajo, las tensiones y conflictos que allí aparecen, vinculándolas con el tipo de actividad, las condiciones físicas y organizativas en las que se realiza el trabajo y las condiciones de participación doméstica de los sujetos. Por último, presentaremos las reflexiones finales.

2. Metodología

El universo de estudio definido para la realización de la presente investigación está constituido por trabajadores del Gran Buenos Aires. Consideramos que la condiciones generales del mercado están dadas por la dinámica de la acumulación capitalista, por lo que la definición de trabajador abarca la totalidad de situaciones en las que las personas viven de su trabajo (incluyendo el trabajo informal o autoempleo) ya que la viabilidad y productividad de las unidades domésticas de reproducción dependen en todo caso de ese modo de acumulación (Grassi y Danani, 2009:16). Las unidades de análisis son las fronteras entre mundo de trabajo y mundo de vida de dichos trabajadores.

Como instrumento de recolección de datos, utilizamos una encuesta realizada entre los meses de octubre y noviembre de 2009 a trabajadores mayores de 18 años, residentes en el Gran Buenos Aires. Se construyó una muestra polietápica de 600 casos, representativa de esta población. Ésta fue estratificada teniendo en cuenta criterios de sexo, edad y aglomerado del Gran Buenos Aires, los cuales fueron definidos en base a los datos extraídos de la Encuesta Permanente de Hogares de octubre de 2001 del INDEC. El nivel de confianza utilizado fue del orden del 95%, con un margen de error de +/- 4,1%.

Según los variables sexo, edad y aglomerado GBA, la muestra presentó las siguientes características: el 50,8% de los encuestados fueron hombres, mientras que el 49,2% fueron mujeres. En cuanto a la edad, el 53,2% fueron menores de 40 años. Respecto a la distribución por conglomerado, la mayoría de los encuestados pertenece al GBA 3 y 4 (63,9%)³.

³ **Composición de los aglomerados del GBA:** GBA1: San Isidro, Vicente López, GBA2: Avellaneda, La Matanza 1, 3 de Febrero, San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, y Morón, GBA3: Lanús, Quilmes, Lomas de Zamora, Berazategui, Alte. Brown, GBA4: Tigre, Malvinas, J.C. Paz, San Miguel, Moreno, Merlo, Matanza 2, Ezeiza, E. Echeverría, F. Varela, San Fernando.



2.1 Índice de labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo

Uno de los objetivos de la investigación es el análisis de los modos como el mundo de la vida permea/filtra el tiempo dedicado al trabajo, haciendo que esta frontera se desdibuje. En función de este objetivo construimos un *índice de labilidad* de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo, que nos brindó herramientas analíticas para reflexionar sobre esta relación. Según el diccionario, el adjetivo lábil significa “Que resbala o se desliza fácilmente / Frágil, caduco, débil / Poco estable, poco firme en sus resoluciones / Dicho de un compuesto: Inestable, que se transforma fácilmente en otro”. El vocablo remite así a la condición de los límites entre esferas cuya separación fue una característica fundamental de la organización del trabajo capitalista. De este modo, se fueron construyendo espacios y tiempos diferenciados para el trabajo, entendido como aquel espacio que “comprende todas las formas de empleo por el capital y públicas, en todos sus niveles y categorías, pasando por los servicios personales, el autoempleo, hasta la ocupación en actividades, al menos en apariencia, superfluas para la producción”, mientras que el mundo de la vida es el ámbito que comprende las prácticas de las personas que corresponden a la reproducción en tanto “sujetos singulares” y que es a la vez momento de reproducción social (Grassi y Danani, 2009: 17,18).

El mundo de la vida, comprende entonces, las actividades vinculadas a las dimensiones de la socialidad, la afectividad y la reproducción, consideradas como actividades “privadas” y que hacen referencia al goce de un “mundo de la vida” por fuera del trabajo (Grassi y Danani, 2009), aunque también a las obligaciones domésticas, vinculadas a la reproducción.

2.1.2 Definición operacional

Para la construcción de este índice utilizamos las siguientes preguntas contenidas en un cuestionario estructurado:

a) *En el horario habitual de trabajo, ¿usted hace alguna de las siguientes cosas?:* Asistir a reuniones de padres del colegio de sus hijos, comunicarse con su casa para consultar cómo van las cosas, saber de sus hijos, organizar o dar indicaciones acerca de la comida, compras, etc., ir al médico o acompañar a su familia al médico, hablar con sus amigos por chat, teléfono, etc., leer cosas que le interesan, consultar internet por cuestiones no laborales, hacer trámites de la casa y estudiar.

b) *Durante su horario laboral, ¿a usted lo llaman?:* Desde la escuela de sus hijos, desde el geriátrico, desde su casa, su cónyuge, otros familiares o amigos.

Los entrevistados debían señalar qué actividades y con qué frecuencia⁴ las realizaban.

Para la construcción del índice en primer lugar discutimos la clasificación de las tareas según el grado de dedicación (alta, media o baja). Las tareas de **alta dedicación** implican tener que dejar el ámbito laboral y/o ser interrumpido por comunicaciones de los familiares o amigos en el horario de trabajo, entre ellas consideramos las siguientes: asistir a reuniones del colegio de los hijos, ir al médico/atender cuestiones de salud propia o de su familia, hacer trámites de la casa y todas las llamadas recibidas en el horario laboral (desde la escuela de sus hijos, el geriátrico, su casa, llamadas del cónyuge y de otros familiares o amigos)⁵.

Las tareas con **dedicación media** comportan un grado de obligatoriedad, pero pueden posponerse. Consideramos las siguientes: llamar a la casa para ver cómo van las cosas en general; saber de sus hijos; organizar o dar indicaciones acerca de la comida o compras y estudiar en el trabajo o hacer cosas vinculadas al estudio.

Por último, las tareas de **baja dedicación**, conllevan un cierto grado de placer y están vinculadas a la vida social y/o recreación, entre ellas, tomamos hablar con los amigos, leer cosas que le interesan y consultar cuestiones no laborales en Internet.

En cuanto a los criterios de puntuación de estas actividades, tomamos como máximo posible aquellos casos en que el entrevistado realizara todas las tareas mencionadas y recibiera llamados

⁴ A las frecuencias le asignamos los siguientes valores: Siempre 4, frecuentemente 3, algunas veces 2, raramente 1 y nunca 0.

⁵ Discutimos acerca del valor cualitativo de las llamadas desde la escuela y el geriátrico respecto de las llamadas del cónyuge, los amigos y familiares y decidimos ponderar todas por igual, debido a que esta pregunta apuntaba a ver cómo la vida doméstica y social penetra de “prepo” en el trabajo sin que el trabajador tenga demasiado poder de decisión acerca de cuándo recibir un llamado, o si es el momento más oportuno para interrumpir la tarea que se encuentre haciendo.

siempre. Esta sumatoria da 700 puntos. Considerando este valor como máximo, calculamos los distintos niveles de labilidad de los límites entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo (alto, medio y bajo).

El rango decidido para clasificar *alta labilidad* fue de entre 300 y 700 puntos. Como *labilidad media* consideramos el rango que va entre 150 y 299 puntos. Por último, consideramos como *baja labilidad*, el rango entre 0 y 99 puntos.

2.2 Índice de participación doméstica

El modo en que el mundo de la vida se “filtra” en los espacios y tiempos dedicados formalmente al trabajo refleja diferentes situaciones que puede indicar condiciones de desigualdad que pueden analizarse considerando las condiciones de participación de doméstica de los sujetos.

Las condiciones de participación doméstica, son aquellas que señalan la posición que la persona ocupa en la división del trabajo doméstico. Estas condiciones se observan en la dedicación de tiempo y trabajo que se destina al cuidado del hogar a través de las tareas vinculadas con la reproducción⁶.

Usualmente estas tareas se encuentran desigualmente distribuidas al interior de los hogares y recaen principalmente en las mujeres⁷. Consideramos que las diferentes condiciones de participación doméstica condicionan los modos de organizar el tiempo de trabajo y el tiempo de la vida “privada”.

2.2.1 Definición operacional

Para construir el *índice de participación doméstica*, que nos permitió acceder a las diversas posiciones que ocupan los sujetos en el hogar y el tiempo que le dedican a las tareas vinculadas con la reproducción, trabajamos sobre la siguiente pregunta del cuestionario estructurado

⁶ Teniendo en cuenta las diferencias entre el carácter, el tiempo, la carga y el compromiso afectivo que implican el trabajo doméstico y las tareas vinculadas al cuidado, decidimos analizarlas separadamente. Por ello y como esta ponencia presenta los primeros resultados de una investigación en curso, para elaborar este índice de participación doméstica, excluimos las tareas de “cuidado” (ocuparse de los niños u otros dependientes), que sí tendremos en cuenta en futuras aproximaciones, a medida que vayamos profundizando el análisis de la relación trabajo-vida.

⁷ “Existe abundante evidencia de que la incorporación de la mujer al mercado laboral no implica un aumento en el reparto entre varones y mujeres de la responsabilidad principal en la realización de las tareas reproductivas. Por el contrario, el reparto de esas responsabilidades se mantiene en una línea tradicional: las mujeres asumen este rol en mucho mayor medida que los varones y, en consecuencia, le destinan más tiempo” (Gherardi y Zibecchi, 2010: 15).

utilizado: *En su casa usted*: prepara la comida, se ocupa de la ropa de la familia, limpia la casa, hace las compras, lava los platos, pone la mesa, hace la cama, hace reparaciones, paga las cuentas/hace trámites. El encuestado debía seleccionar las diferentes opciones y señalar la frecuencia con la que realizaba dichas tareas.

Para ponderar las tareas, en primer lugar discutimos la separación de las mismas en una clasificación de “pesadas”, “livianas”, o “Intermedias”⁸. Las tareas **pesadas** responden a tres criterios: a) no pueden dejar de hacerse b) implican una alta carga de trabajo y tiempo c) se hacen todos los días y de ellas depende el funcionamiento cotidiano de la casa. Consideramos las siguientes: preparar la comida, ocuparse de la ropa de la familia y limpiar la casa. Las tareas **intermedias** conllevan una menor carga de trabajo y son: hacer las compras y lavar los platos. Por último consideramos tareas **livianas**, aquellas que a) conllevan poco tiempo y carga de trabajo y b) pueden posponerse. Entre ellas seleccionamos: poner la mesa, hacer la cama, hacer reparaciones y pagar las cuentas/hacer trámites⁹.

En cuanto a los criterios de puntuación¹⁰ de las tareas, tuvimos en cuenta tanto la carga de las mismas, como su frecuencia. Tomamos como máximo posible aquellos casos que hacen todas las tareas (pesadas, intermedias, livianas) siempre. Esta suma equivale a 340 puntos y el rango construido para considerar una **participación doméstica alta** fue entre los 251 y 340 puntos en la

⁸ Para realizar esta clasificación revisamos los criterios propuestos por Wainerman (2007) y Aguirre *et al.* (2005). El criterio de clasificación utilizado en estos estudios es el tiempo, medido en cantidad de horas, que se destina a las tareas del hogar y la distribución de las mismas entre sus integrantes, sin considerar demasiado las características de la tarea, excepto una división muy general entre “cuidado del hogar” y “cuidado de los hijos/otros dependientes”. Para construir el índice de participación doméstica distinguimos entre tareas de “cuidado” (que no consideramos) y “domésticas”. Asimismo, nos basamos en el criterio utilizado por (Landwerlin, 1997) que divide las tareas según la carga de trabajo que implican en “duras” y “blandas” y añadimos un valor “intermedio”.

⁹ Cabe aclarar que esta clasificación no tiene en cuenta las siguientes cuestiones: los hábitos y/o diferencias culturales (por ejemplo, en algunas casas no se plancha la ropa o poner la mesa no es tan importante), la frecuencia “intrínseca” de las tareas (no siempre se rompe algo que hay que reparar). Tampoco considera la distribución de las tareas al interior del hogar, ni la delegación de las responsabilidades, debido a que nos interesaba analizar la relación subjetiva del individuo con el tiempo y el modo en que se organizan las obligaciones domésticas. Existe abundante bibliografía que aborda estas importantes cuestiones, al respecto se puede consultar (Gherardi y Zibecchi, 2010, Pautassi, 2007, Batthyány, 2007, Aguirre, 2007, entre otros).

¹⁰ Valores asignados a tareas y frecuencias: Pesada (15 pts), Intermedia (10 pts.) y Liviana (5). Multiplicado por la frecuencia en que se realiza. Siempre (4), Frecuentemente (3), Algunas veces (2), Raramente (1) y Nunca (0).

suma total de tareas. Definimos una **participación doméstica media** como equivalente a aquellos casos en que los individuos hacen todas las tareas (pesadas, intermedias, livianas) frecuentemente o algunas veces (esta suma da 250 puntos). El rango de participación media construido fue entre 125 y 249 puntos. Por último, tomamos como **participación doméstica baja** aquellos casos que hacen todas las tareas raramente o nunca (125 puntos) y el rango construido fue entre 0 y 125 puntos.

El índice en cada uno de los casos es la suma de todas las tareas que el entrevistado contestó que realiza en su frecuencia correspondiente. Cada caso entonces, tiene un número total de puntaje que nos permite ubicarlo en su “nivel de participación doméstica”, según los criterios anteriormente explicados.

3. Tensiones, conflictos y límites difusos entre tiempo de trabajo y de vida

3.1 La labilidad de los límites

Presuponemos que la singular relación con el tiempo que establecen las personas, es expresión del modo en que se organiza la relación entre el trabajo y la vida, organización que manifiesta múltiples tensiones relativas al modo en que ambas esferas se recomponen en diferentes contextos de realización. Dicho en otros términos, creemos que la observación de la construcción social del tiempo que involucra a diversos grupos sociales habilita un modo de entrada privilegiado para el estudio de la reconfiguración de la relación entre trabajo y vida en la Argentina contemporánea.

En esta ponencia interesa profundizar en uno de los componentes de esta relación: el modo como el tiempo de trabajo es permeado por el tiempo de vida. Esta labilidad no es uniforme para todos los trabajadores. Cuestiones tales como el tipo de trabajo, el lugar dónde éste se desarrolla, el acceso a tecnologías de comunicación durante el tiempo laboral o el género condicionan/dificultan/permiten/facilitan la posibilidad de utilizar tiempo laboral para ocuparse de cuestiones domésticas o sociales.

Cuadro 1: Labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo

	Casos	Porcentaje
Alta labilidad	114	19
Media labilidad	247	41,2
Baja labilidad	239	39,8
Total	600	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

El cuadro 1 muestra como en términos generales se observa que la mayoría de los entrevistados muestran una media y baja labilidad de la separación entre mundo del trabajo y mundo de la vida (41,2% y 39,8% respectivamente).

Cuadro 2: Labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo por sexo del entrevistado

	Femenino	Masculino	Total
Alta labilidad	22,4%	15,7%	19,0%
Media labilidad	40,3%	42,0%	41,2%
Baja labilidad	37,3%	42,3%	39,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
Total (absolutos)	295	305	600

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Si consideramos el sexo del entrevistado se observa que entre las mujeres aumenta el porcentaje con alta labilidad: 22,4% frente a un 15,7% de hombres. Si bien las diferencias de género que se manifiestan parecen responder a la naturalización del rol de la mujer como responsable de lo doméstico, aún cuando no esté presente en el hogar, esta diferencia no es tan significativa como podría esperarse.

Cuadro 3: Labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo por rango de edad

	18 a 24 años	25 a 39 años	40 a 59 años	55 años y más	Total
Alta labilidad	7,8%	26,2%	20,4%	10,0%	19,0%
Media labilidad	35,6%	42,4%	44,2%	38,0%	41,2%
Baja labilidad	56,7%	31,4%	35,4%	52,0%	39,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (absolutos)	90	229	181	100	600

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Entre los más jóvenes y los mayores, el porcentaje de baja labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo es mayor. Entre los trabajadores de 25 a 39 años se da el mayor porcentaje de alta labilidad.

Cuadro 4: Labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo por rango de edad y por sexo del entrevistado

		18 a 24 años	25 a 39 años	40 a 59 años	55 años y más	Total
Femenino	Alta labilidad	9,5%	30,8%	26,8%	5,9%	22,4%
	Media labilidad	31,0%	40,0%	45,1%	41,2%	40,30
	Baja labilidad	59,5%	29,2%	28,0%	52,9%	37,3%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
	Total (absolutos)	42	120	82	51	295
Masculino	Alta labilidad	6,3%	21,1%	15,2%	14,3%	15,7%
	Media labilidad	39,6%	45,0%	43,4%	34,7%	42,0%
	Baja labilidad	54,2%	33,9%	41,4%	51,0%	42,3%
	Total	100%	100 %	100 %	100%	100%
	Total (absolutos)	48	109	99	49	305

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Los datos presentados en los cuadros anteriores, permiten mostrar que el género y la edad son significativos al considerar el nivel de labilidad de la separación entre mundo del trabajo y de la vida. Si consideramos ambas variables de manera conjunta (cuadro 4), observamos que el mayor porcentaje de alta labilidad se da en las mujeres de entre 25 y 39 años (30,8%), mientras que el menor porcentaje se encuentra en las mujeres mayores de 55 años (5,9%).

Cuadro 5: Labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo por composición grupo familiar conviviente

	Sola/o	Familia de origen	Solamente con su pareja	Con su pareja e hijos	Con sus hijos solamente	Otras situaciones	Amigos	Familia extendida	Ns/nc	Total
Alta labilidad		9,4%	15,7%	26,7%	26,2%			18,6%		19,0%
Media labilidad	18,5%	33,9%	43,4%	47,0%	45,2%	100,0%	33,3%	33,9%	50,0%	41,2%
Baja labilidad	81,5%	56,7%	41,0%	26,3%	28,6%		66,7%	47,5%	50,0%	39,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Total (absolutos)	27	127	83	251	42	2	3	59	6	600

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Frente a estos datos es pertinente observar la relación entre el nivel de labilidad de la separación entre el mundo del trabajo y el mundo de la vida y la composición del grupo familiar. El cuadro 5

muestra que aquellos trabajadores que tienen hijos (vivan con su pareja o sólo con sus hijos) son quienes tienen los mayores porcentajes de alta y media labilidad. Más del 80% de los que viven solos tienen una baja labilidad.

Cuadro 6: A que se dedica en su trabajo principal por labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo

	Alta labilidad	Media labilidad	Baja labilidad	Total	Total (absolutos)
Propietario de comercio o empresa/funcionarios/gerentes/jefe	23,2%	48,2%	28,6%	100%	56
Empleados de oficina/comercio	23,7%	41,5%	34,7%	100%	118
Docentes/directivos de Inst. educativas	25,6%	33,3%	41,0%	100%	39
Trabajadores de la salud (no médicos)	22,2%	44,4%	33,3%	100%	9
Profesionales	36,4%	54,5%	9,1%	100%	11
Técnicos calificados	21,4%	39,3%	39,3%	100%	28
Operarios/peones/mantenimiento general/obrero	9,0%	33,3%	57,7%	100%	78
Oficios con calificación/choferes	13,5%	46,2%	40,4%	100%	104
Empleados de seguridad	20,0%	46,7%	33,3%	100%	15
Comercio marginal/ Trabajadores manuales a destajo	26,0%	36,0%	38,0%	100%	50
Servicio doméstico/limpieza no doméstica/mucamas	12,0%	45,3%	42,7%	100%	75
Artesanos/artistas	28,6%	14,3%	57,1%	100%	7
Servicios personales/ Religiosos/ new age	30,0%	30,0%	40,0%	100%	10
Total	19,0%	41,2%	39,8%	100%	600

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Si consideramos el tipo de actividad que realizan los encuestados, en el cuadro 6 podemos ver que del conjunto de trabajadores profesionales, el 36,4% tienen una alta labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo, mientras que sólo el 9,1% presenta un nivel bajo. En el caso de los trabajadores manuales de baja calificación esta relación se invierte: menos del 10% tiene una alta labilidad y el 57,7% una baja.

En el caso de aquellos que se dedican a tareas de limpieza¹¹ (compuesto mayoritariamente por mujeres¹²), la labilidad también es baja: sólo el 12% tiene una alta labilidad, mientras que en el 42,7% de los casos ésta es baja. Estos datos permiten inferir que en este caso, la relación entre tiempo de trabajo y tiempo de vida “privada”, está más condicionada por el tipo de trabajo que se

¹¹ Compuesto por servicio doméstico/limpieza no doméstica/mucamas.

¹² El 93,3% son mujeres.

realiza que por la representación dominante de los roles de género, que habitualmente asocia a la mujer-madre con los quehaceres del hogar y el cuidado de los niños.

Cuadro 7: Labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo por lugar donde se realiza el trabajo del encuestado

	Alta labilidad	Media labilidad	Baja labilidad	Total	Total (absolutos)
En su Casa/domicilio	23,0%	33,8%	43,2%	100%	74
Oficina/Organismo del Estado	31,9%	43,1%	25,0%	100%	72
Calle/Venta a domicilio/chofer	23,7%	37,3%	39,0%	100%	59
Si lugar fijo/Depende del trabajo/depende del cliente	8,2%	44,7%	47,1%	100%	85
Fabrica/taller/comercio	15,2%	44,2%	40,6%	100%	197
Una casa ajena	14,9%	40,4%	44,7%	100%	47
Establecimiento educativo/de salud	26,3%	35,1%	38,6%	100%	57
Comedor/org. Social		33,3%	66,7%	100%	3
Camping/club/barrio privado	16,7%	66,7%	16,7%	100%	6
Total	19,0%	41,2%	39,8%	100%	600

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Otra variable a considerar cuando se analiza la labilidad de los límites entre tiempo de trabajo y de vida es el lugar dónde se trabaja. Podemos observar que el porcentaje de alta labilidad entre las personas que realizan tareas en lugares fijos se ubica entre el 22 y 26%, es decir que se encuentran por encima del nivel de alta labilidad del total de la población (19%).

Sin embargo, en el caso de quienes trabajan en su propio domicilio, si bien el porcentaje de alta labilidad se encuentra, al igual que las otras ocupaciones que desarrollan su actividad en lugares fijos, por encima del promedio (23,0%), cabe destacar que el porcentaje de baja labilidad es elevado (43,2%). Esto se explica en parte, porque en muchos casos los encuestados manifestaron que en realidad adaptan los horarios de trabajo a las cuestiones de la vida doméstica, por lo que no consideran que ambos tiempos se entremezclen, sino más bien se da una subordinación del tiempo laboral al tiempo de vida¹³.

En conclusión, podemos afirmar que el tipo de tarea y el lugar en dónde se realiza el trabajo, son variables significativas al momento de analizar la constitución de los límites entre el mundo del trabajo y de la vida. El mayor porcentaje de trabajadores con alta labilidad se observa entre

¹³ Volveremos sobre este punto en el apartado 3.3.

quienes trabajan en oficinas u organismos del Estado (31,9%), mientras que los trabajadores, cuyas ocupaciones no les permiten mantener un lugar fijo de trabajo tienen el menor porcentaje (8,2%)¹⁴.

3.2 Trabajo y condiciones de participación doméstica: la cuestión de la doble jornada laboral

Como se ha visto, la labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo no guarda necesariamente relación con las obligaciones domésticas, ya que la baja labilidad significa la imposibilidad de distraer tiempo de trabajo para cuestiones vinculadas al mundo de la vida, mientras que la alta participación doméstica muestra que deben hacerse cargo de esas cuestiones totalmente por fuera del tiempo de trabajo. Es decir, la situación de alta participación doméstica y baja labilidad está señalando una situación de sobrecarga.

Cuadro 8: Participación doméstica por labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo

	Alta labilidad	Media labilidad	Baja labilidad	Total	Total (absolutos)
Alta participación doméstica	48,2%	34,8%	33,5%	36,8%	221
Media participación doméstica	44,7%	45,3%	38,9%	42,7%	256
Baja participación doméstica	7,0%	19,8%	27,6%	20,5%	123
Total	100%	100%	100%	100%	600

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

El cuadro 8 muestra que un 33,5% de los entrevistados que tienen una alta participación doméstica tienen una baja labilidad. En números absolutos se trata de 80 casos.

Cuadro 9: sexo de entrevistados con alta participación doméstica y baja labilidad

	Casos	Porcentaje
Femenino	60	75,0
Masculino	20	25,0
Total	80	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Si se considera el sexo de quienes tienen alta participación doméstica y baja labilidad se comprueba que el 75% de los casos son mujeres (cuadro 9). Aquí aparece una situación de desigualdad de género, que no se observaba tan claramente cuando analizamos, en el Cuadro 2, la

¹⁴ No se considera el caso de quienes trabajan en comedores u ONGs debido a su bajo número absoluto (3 casos).

labilidad de la separación entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo por sexo del entrevistado para la totalidad de la muestra.

Este dato no sorprende, existen numerosos estudios (Pautassi, 2007, Murillo, 1996, Comas D'Argemir, 2000, Batthyány, 2007, Aguirre, 2007) que analizan la construcción de los roles de género y la división sexual del trabajo, que ubica a la mujer como responsable del hogar, del cuidado y de las tareas domésticas y al varón como “proveedor” de los ingresos provenientes del trabajo remunerado.

Sin embargo, el aumento sostenido de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo a partir de la década del 80' y más fuertemente en los 90', como consecuencia del empobrecimiento y la precarización laboral que generaron las políticas inspiradas en el modelo neoliberal (Pautassi, 2007), no estuvo acompañado, en la misma medida, de la transformación de los roles de género tradicionales, ni de la co-responsabilidad de varones y mujeres en el trabajo doméstico. Esta situación da lugar al fenómeno que se denominó como “doble jornada”, aludiendo al trabajo que la mujer despliega tanto en la esfera productiva como reproductiva (Pautassi, 2007, Gherardi y Zibecchi, 2010).

Cuadro 10: Horas que trabajan quienes tienen alta participación doméstica y baja labilidad

	Casos	Porcentaje
Hasta 4 horas	14	17,5
Entre 5 y 6 horas	16	20,0
Entre 7 y 9 horas	33	41,3
Entre 10 y 12 horas	15	18,8
13 horas y más	1	1,3
Sin un horario fijo	1	1,3
Total	80	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Esta situación de “doble jornada” que muestran los datos de los cuadros anteriores, se profundiza si consideramos que el 62,5% de estos trabajadores trabaja más de 7 horas (cuadro 10).

3.3 Trabajo y vida en un mismo espacio: el caso de los que trabajan en su casa

Quienes trabajan en su casa presentan un caso particular, dado que en general la frontera entre el tiempo de trabajo y el de la vida es difusa o directamente inexistente. Como ya se ha mencionado, quienes se encuentran en esa situación muestran una gran dificultad para diferenciar esos tiempos

y suelen manifestar que acomodan el tiempo de trabajo en función de sus obligaciones domésticas y actividades sociales.

Cuadro 11: Lugar dónde realiza su trabajo el encuestado por sexo

	Femenino	Masculino	Total	Total (absolutos)
En su Casa/domicilio	60,8%	39,2%	100%	74
Oficina/Organismo del Estado	50,0%	50,0%	100%	72
Calle/Venta a domicilio/chofer/medios de transporte	35,6%	64,4%	100%	59
Si lugar fijo/Depende del trabajo/depende del cliente	23,5%	76,5%	100%	85
Fabrica/taller/comercio	38,6%	61,4%	100%	197
Una casa ajena	97,9%	2,1%	100%	47
Establecimiento educativo/de salud	84,2%	15,8%	100%	57
Comedor/org. Social	100,0%		100%	3
Camping/club/barrio privado		100,0%	100%	6
Total	49,2%	50,8%	100%	600

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Cuadro 12: Lugar dónde se realiza el trabajo del encuestado por participación doméstica

	Alta participación doméstica	Media participación doméstica	Baja participación doméstica	Total	Total (absolutos)
En su Casa/domicilio	56,8%	28,4%	14,9%	100%	74
Oficina/Organismo del Estado	23,6%	55,6%	20,8%	100%	72
Calle/Venta a domicilio/chofer/medios de transporte	35,6%	42,4%	22,0%	100%	59
Si lugar fijo/Depende del trabajo/depende del cliente	20,0%	45,9%	34,1%	100%	85
Fabrica/taller/comercio	26,4%	48,2%	25,4%	100%	197
Una casa ajena	76,6%	19,1%	4,3%	100%	47
Establecimiento educativo/de salud	56,1%	40,4%	3,5%	100%	57
Comedor/org. Social	66,7%	33,3%		100%	3
Camping/club/barrio privado	33,3%	50,0%	16,7%	100%	6
Total	36,8%	42,7%	20,5%	100%	600

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

El cuadro 11 muestra que el 60,8% de los que trabajan en su casa son mujeres y en el cuadro 12 podemos observar que el 56,8% de los que trabajan en su casa tienen una alta participación

doméstica. Esta situación plantea la pregunta acerca de cómo se organizan los tiempos de trabajo y de vida y qué se privilegia al momento de elegir un trabajo. A modo de hipótesis podríamos pensar que en el caso de los que trabajan en su casa, las necesidades de la vida estarían funcionando como organizadoras del trabajo. Esta situación problematiza la idea usualmente aceptada, según la cual el trabajo en las sociedades modernas es elemento central de organización de la vida social.

Por otra parte, el hecho de que la mayoría de los que trabajan en su casa sean mujeres, podría ser explicado por los condicionamientos de los roles de género: son las mujeres, las que como deben atender las tareas domésticas y de cuidado, “eligen” trabajar en el propio domicilio, lo cual les permite “adaptar” el trabajo a las necesidades y obligaciones de la vida.

Cuadro 13: A qué se dedican en su trabajo principal quienes trabajan en su casa

	Casos	Porcentaje
Propietario de comercio o empresa/funcionarios/gerentes/jefe	2	2,7
Empleados de oficina/comercio	1	1,4
Docentes/directivos de Inst. educativas	6	8,1
Profesionales	2	2,7
Técnicos calificados	2	2,7
Operarios/peones/mantenimiento general/obrero	4	5,4
Oficios con calificación	19	25,7
Empleados de seguridad	1	1,4
Comercio marginal/ Trabajadores manuales a destajo	24	32,4
Servicio doméstico/ /limpieza no domestica/mucamas	6	8,1
Artesanos/artistas	5	6,8
Servicios personales/Religiosos/ new age	2	2,7
Total	74	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Cuando se analiza el trabajo que hacen quienes manifiestan trabajar en su casa, puede observarse que a pesar de que la encuesta tenía la opción "sin lugar fijo", "en la calle" y "otros", muchos trabajadores cuya ocupación principal es la changa o trabajan en el lugar que el cliente indique, optaron por afirmar que el lugar de trabajo era su propio domicilio¹⁵. En el cuadro 13, podemos

¹⁵ Por ello cuando se analizan las ocupaciones aparecen pintores, trabajadores a destajo, profesores particulares, profesionales, herreros, cocineras, planchadoras, carpinteros, mecánicos, etc.

ver que el 32,4% de los que trabajan en su casa, se dedican al comercio marginal o son trabajadores a destajo y el 25,7 % trabajan en oficios con calificación.

Si bien el comercio y el trabajo a destajo son ocupaciones que pueden desarrollarse enteramente en el propio domicilio, no es éste el caso de los que se dedican a oficios con calificación, que aunque puedan hacer parte del trabajo en su casa, generalmente requieren algún tipo de traslado para la realización del mismo. La elección de la opción "En su casa/domicilio" por parte de estos trabajadores, parece estar indicando que en la determinación del lugar donde se realiza el trabajo, se privilegian las condiciones de organización de la tarea por sobre la locación específica de su realización.

Cuadro 14: Posibilidades de entrar y salir del trabajo

	Encuestados que trabajan en su domicilio		Encuestados que no trabajan en su domicilio	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Puede entrar y salir libremente	53	71,6	204	38,8
Tiene cierto margen	11	14,9	124	23,6
Imposible sin permiso	8	10,8	185	35,2
Ns/nc	2	2,7	13	2,5
Total	74	100,0	526	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Cuadro 15: Posibilidades de elegir el orden de sus tareas

	Encuestados que trabajan en su domicilio		Encuestados que no trabajan en su domicilio	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Sí	66	89,2	351	66,7
No	8	10,8	175	33,3
Total	74	100	526	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Cuadro 16: Posibilidades de elegir el ritmo de trabajo

	Encuestados que trabajan en su domicilio		Encuestados que no trabajan en su domicilio	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Sí	68	91,9	374	71,1
No	6	8,1	151	28,7
Ns/nc			1	,2
Total	74	100	526	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Cuadro 17: Posibilidades de elegir el momento de hacer una pausa/descanso

	Encuestados que trabajan en su domicilio		Encuestados que no trabajan en su domicilio	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Sí	64	86,5	357	67,9
No	9	12,2	168	31,9
Ns/nc	1	1,4	1	,2
Total	74	100	526	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Cuadro 18: Quién fija los horarios de trabajo

	Encuestados que trabajan en su domicilio		Encuestados que no trabajan en su domicilio	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
El propio entrevistado	50	67,6	168	31,9
El empleador	13	17,6	307	58,4
El tipo de tarea	11	14,9	51	9,7
Total	74	100,0	526	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en Argentina. GBA. Octubre y noviembre de 2009

Un punto que se destaca dentro de este conjunto de trabajadores, es la libertad que manifestaron tener para organizar las tareas laborales. Si se compara la posibilidad de manejar libremente las condiciones de entrada y salida del trabajo, se observa una diferencia significativa entre quienes trabajan en su domicilio (el 71,6% dijeron poder entrar y salir libremente) respecto de quienes no lo hacen (38,8%). Del mismo modo, la posibilidad de elegir el orden de las tareas, el ritmo y el momento de descansar del trabajo se da en mayor porcentaje entre quienes trabajan en su casa (Cuadro 15, 16 y 17).

Por último, en cuanto a la determinación de horarios de trabajo, casi 7 de cada 10 de quienes trabajan en su casa manifestaron tener libertad de elección, mientras que en el resto ese porcentaje baja a menos de la mitad.

Reflexiones finales

El objetivo de esta ponencia, fue indagar acerca de los modos en que el mundo de la vida, “se filtra” en el tiempo formalmente dedicado al trabajo. De acuerdo a los datos analizados, podemos afirmar que la relación entre el mundo del trabajo y el mundo de la vida se presenta en mayor medida indiferenciada. Sin embargo, esta mayor indiferenciación presenta rasgos específicos según se examine el sentido -la direccionalidad- de la relación entre ambas esferas.

Por un lado, mantenemos la hipótesis que el “mundo del trabajo” avanza en una colonización creciente del “mundo de la vida” en todos los ámbitos laborales, independientemente del tipo de inserción laboral en la que se participa.

Ahora bien, como hemos mostrado en esta ponencia, no sucede lo mismo cuando la atención central se pone en el mundo de la vida, en tanto éste permea en menor medida el mundo del trabajo y lo hace de distintas maneras e intensidades en los diferentes sectores sociales y posiciones laborales. En este sentido, podemos afirmar que las posibilidades de atender cuestiones vinculadas al mundo de la vida durante el tiempo de trabajo, responde mucho más a las características del trabajo (calificación, lugar dónde desarrollan las tareas, tipo de tareas, etc.) que a la voluntad, deseo o necesidad de hacerlo de los sujetos.

El índice de labilidad de las fronteras entre mundo de trabajo y mundo de vida, permitió ver que las mujeres son las que tienen porcentajes más altos de alta labilidad, sumando el mayor porcentaje en el caso de las mujeres de 25 a 39 años. Esta situación, podría vincularse, por un lado, con el ciclo vital de las personas, dado que es en esa franja etaria, cuando los sujetos tienen mayores responsabilidades domésticas y de cuidado, vinculadas a la crianza y atención de los niños. Por otro, esto parece indicar que las mujeres trabajadoras mantienen el rol tradicional de sostener las obligaciones domésticas.

Cuando se analiza la relación entre baja labilidad y alta dedicación doméstica, se comprueba que el 13,33% está en esa condición, y de ese porcentaje, el 75% son mujeres. Quienes se encuentran en esta situación presentan la que probablemente sea la situación más desfavorable en la organización del tiempo, ya que las fronteras del tiempo de trabajo se corresponden a un modelo tradicional, con una clara delimitación y gran rigidez, a la vez que no pueden delegar las obligaciones domésticas. En cuanto al tipo de trabajo que realiza este grupo, un alto porcentaje se dedica a tareas poco calificadas, y tiene también una carga horaria de trabajo importante.

Si el tiempo constituye una dimensión de la desigualdad social, las formas en que se relacionan tiempo de trabajo y tiempo de vida dan cuenta de ella. Lo que muestra la conformación de este grupo, es precisamente cómo opera la desigualdad a través de la distribución del tiempo y la posibilidad que la permeabilidad de las fronteras da a aquellos que pueden utilizar parte de su tiempo de trabajo para resolver cuestiones de la vida cotidiana, frente a quienes ven recargada su jornada debido precisamente a la rigidez de esas fronteras.

En la consideración de las características de estos límites, quienes trabajan en su domicilio presentan un caso particular, ya que esa pareciera ser la situación donde las fronteras muestran la mayor labilidad e indiferenciación. Como se ha aclarado, quienes se ubican a sí mismos en esa clasificación, no son necesariamente quienes desarrollan sus tareas siempre en su domicilio, sino que esta categoría incluye también a aquellos que podrían responder al imaginario de ser "su propio jefe", como es el caso de los trabajadores en oficios calificados. En su mayoría ellos son quienes deciden cómo se organiza su trabajo y también cómo lo hacen sus horarios.

Por último, consideramos que la profundización del estudio de la construcción social de las fronteras entre tiempo de trabajo y de vida, contribuirá al análisis del modo en que esa relación con el tiempo expresa situaciones de desigualdad y aportará a la comprensión de cómo se vive y cómo se trabaja en la Argentina contemporánea.

Bibliografía

AGUIRRE, Rosario; García Sainz, Cristina; Carrasco, Cristina (2005) *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad Serie Mujer y Desarrollo N° 65, CEPAL. Santiago de Chile.*

AGUIRRE, Rosario (2007). "Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales". En: Gutiérrez, María Alicia *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política.* CLACSO, Buenos Aires.

BATTHYANI, Karina (2007) "Articulación entre vida laboral y vida familiar. Las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas de Montevideo". En: Gutiérrez, María Alicia *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política.* CLACSO, Buenos Aires.

CASTEL, Robert (2004): *Trabajo y Utilidad en el mundo*". Topía Editorial, Buenos Aires.

COMAS D'ARGEMIR, Dolors (2000) "Mujeres, familia y Estado del Bienestar". En: Del Valle, Teresa (ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Barcelona, Ariel Antropología.

DELFINO Andrea (1997) "Las potencialidades de la metodología de uso del tiempo para el estudio de los patrones de actividad laboral y familiar". Ponencia presentada en 8° congreso nacional de Estudios del trabajo.

GHERARDI, Natalia y ZIBECCHI, Carla (2010): "El derecho al trabajo y la ocupación de las mujeres: una visión regional para América Latina". En: Di Pietro, María Paula (Comp.) *Género y Empleo: iniciativas de la sociedad civil como modelos para la construcción de políticas públicas de empleo con mirada de género.* Buenos Aires, ELA Equipo Latinoamericano de Justicia y género. Disponible en: <http://www.ela.org.ar>

GIDDENS, Anthony (1992), *La Transformación de la intimidad.* Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, Madrid, Cátedra.

GRASSI E.; C. DANANI (Org.) (2009): *El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Trabajar para vivir; vivir para trabajar*. Buenos Aires, Espacio.

LANDWERLIN, Gerardo Meil (1997) “La redefinición de la división del trabajo doméstico en la nueva familia urbana española”. En: *Reis Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 80, pags. 69-94.

MURILLO, Soledad (1996): *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, Siglo XXI.

PAUTASSI, 2007: *Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

RABOTNIKOF, Nora: *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. UNAM, 2005.

SALVIA, Agustín y María Elena Brenilla (2006): “Necesidades de un tiempo libre creativo”. En: *Barómetro de la deuda social argentina: las desigualdades persistentes*, Departamento de investigación institucional de la UCA, Educa, Buenos Aires.

TORRADO, Susana (1992): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de La Flor, Buenos Aires.

THOMPSON (1989): “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial” en: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Crítica, Barcelona..

WAINERMAN, Catalina (2007): “Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada?” En: Gutiérrez, María Alicia *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. CLACSO, Buenos Aires.